



Nova Tellus

ISSN: 0185-3058

novatelu@servidor.unam.mx

Centro de Estudios Clásicos

México

GAOS SCHMIDT, Amparo

La libertad asediada: Pompeyo frente a César en la Farsalia

Nova Tellus, vol. 22, núm. 1, 2004, pp. 73-96

Centro de Estudios Clásicos

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59114741003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La libertad asediada: Pompeyo frente a César en la *Farsalia*

Amparo GAOS SCHMIDT

RESUMEN: Los personajes secundarios masculinos y, muy especialmente, los femeninos, constituyen uno de los medios por los cuales Lucano confiere fundamento y vigor a las imágenes que quiere ofrecer de César como ejemplo de la lujuria, el dispendio, la deshonestidad y todas las demás oscuras fuerzas que amenazaban devastar a la Urbe Eterna, y de Pompeyo como campeón de la libertad y espejo de virtudes romanas tradicionales, las cuales para el poeta, al igual que para Ennio, constituyan el sustento mismo de la grandeza de Roma.

* * *

ABSTRACT: Male secondary characters and, especially, female characters, constitute the means by which Lucanus gives fundament and strength to the Caesar's image he wants to offer as an example of lust, squandering, dishonesty and of all the remaining dark forces that threatened the *Urbs Aeterna*, and to Pompeius' image as champion of freedom and mirror of traditional Roman virtues, which to the poet, as to Ennius, constituted the sustenance of Rome's greatness.

PALABRAS CLAVE: césar, farsalia, libertad, mujeres, pompeyo.

RECEPCIÓN: 24 de septiembre de 2003.

ACEPTACIÓN: 6 de noviembre de 2003.

La libertad asediada: Pompeyo frente a César en la *Farsalia*

Amparo GAOS SCHMIDT

Desde el momento en que, durante la fundación ritual de Roma, Remo pereció a manos de su gemelo, la sangre fraterna jamás cesó de empapar los muros de la Urbe:¹ Mario y Sila, y muchos otros, ensombrecieron la vida de sus conciudadanos con matanzas, y suscitaron guerras civiles con justicia calificadas de infames y pestíferas,² pues en ellas, trastornados por la demencia bélica, los hermanos hieren a los hermanos, y los hijos, a los padres, crimen supremo que mancha por igual a uno y otro bando.³

Una de esas guerras cambió radicalmente la faz de Roma. Sobrevino no mucho después de aquellos infaustos tiempos de Mario y Sila, debido a que “el soborno y el lujo y el poder de las riquezas temible”⁴ habían producido en la república roma-

¹ Luc., I, 95: *fraterno primi maduerunt sanguine muri.*

² Luc., I, 6: *commune nefas; Cic., Off., I, 25, 86: pestifera bella civilia.*

³ Verg., *Aen.*, VII, 461: *saevit ... scelerata insania belli; Luc., IV, 562-565: Cum sorte cruenta / fratribus incurvant fratres natusque parenti, / haut trepidante tamen toto cum pondere dextra / exegere enses; II, 286: Summum, Brute, nefas civilia bella fatemur, II, 439 ss. y IV, 206 ss.*

⁴ Luc., IV, 816 ss.; cfr. Sall., *Cat.*, 5, 8: *Incitatabant praeterea corrupti civitatis mores, quos pessuma ac divorsa inter se mala, luxuria atque avaritia, vexabant... ; ib., 12, 2: Igitur ex divitiis iuuentutem luxuria atque avaritia cum superbia invasere: rapere, consumere, sua parvi pendere, aliena cupere, pudorem, pudicitiam, divina atque humana promiscua, nihil pensi neque moderati habere; Liv., *Praef.*, 12: nuper divitiae avaritiam et abundantes voluptates desiderium per luxum atque libidinem pereundi perdendique omnia invexere.* Todas las traducciones de la *Farsalia* empleadas en este artículo, están tomadas de la edición que Rubén Bonifaz Nuño y yo acabamos de concluir para la Bibliotheca Scrip-

na un desgobierno tal, que Craso, Pompeyo Magno y César lograron imponer, como único remedio posible, un precario pacto, hoy conocido como *primer triunvirato*, que en realidad habían concertado en pos del dominio absoluto.⁵ Pero muy pronto dos muertes disolvieron ese pacto: la de Craso, masacrado en Carras por los partos, y la de Julia, la hija de César, cuya boda con Pompeyo había sellado la alianza política entre yerno y suegro.⁶ Entonces, dado que Pompeyo no podía soportar que hubiese otro Magno en la república, y César jamás había tolerado estar en segundo término,⁷ fue inevitable que dirimieran con las armas quién de ellos sería el amo único del mundo.⁸

Las obras de Veleyo Patérculo, Plutarco, Floro, Suetonio y otros historiadores antiguos proporcionan abundante información acerca de este enfrentamiento, pero, como fuente, igual valor que éstas tiene la que escribió Lucano, por lo general denominada *Farsalia*, aunque en los manuscritos suele llevar el título de *De bello civile*.

Dada su excepcional cultura, Lucano sin duda conocía bien toda la documentación concerniente a esa contienda; es muy

torum Graecorum et Romanorum Mexicana de la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁵ Flor., II, 13, 10-11: *sic igitur Caesare dignitatem comparare, Crasso augeare, Pompeio retinere cupientibus, omnibusque pariter potentiae cupidis de invadenda republica facile convenit.*

⁶ Luc., I, 104-105: *miserando funere Crassus / Assyrias Latio maculavit sanguine Carrhas, y III, 111-114: pignora iuncti / sanguinis et diro ferales omne taedas / abstulit ad manes Parcarum Iulia saeva / intercepta manu; Flor., II, 13, 13: Crassi morte apud Parthos, morte Iuliae Caesaris filiae, quae nupta Pompeio generi soecrique concordiam matrimonii foedere continebat, statim aemulatio erupit.*

⁷ Sen., *Marc.*, 14, 3: *Cn. Pompeius non aequo latus animo quemquam alium esse in re publica magnum; Luc., I, 124 ss.: Impatiensque loci fortuna (sc., Caesaris) secundi. / Nec quemquam iam ferre potest Caesarve priorem / Pompeiusve parem; Plut., *Caes.*, 3, 3 y 11, 4.*

⁸ Luc., IX, 19-20: *dubiumque manebat, / quem dominum mundi facerent civilia bella, y I, 92 s.: omnis ... potestas / inpatiens consortis erit; cfr. Sen., *Ep.*, XIV, 13: *quaeritur utrum Caesar an Pompeius possideat rem publicam; Hom., Il.*, II, 204-205: *οὐκ ἀγαθὸν πολυκοιρανίη· εἰς κοίρανος ἔστω, / εἰς βασιλεύς.**

probable que además hubiera obtenido noticias de primera mano, pues por ser contemporáneo de los hijos o los nietos de aquellos que en dicha contienda se enfrentaron, debió haberle sido posible tratar a algunos de los sobrevivientes de ella, los cuales, al modo de los ancianos, una y otra vez le habrían relatado gustosos sus hazañas. Considerando tal vez que un relato histórico no reflejaría cabalmente la colosal trascendencia de aquellos acontecimientos, optó por ponerla de manifiesto en un poema, un poema épico que con singular acierto hizo distinto de los de Homero y Virgilio, los modelos canónicos del género.⁹

Los filólogos han presentado tesis sumamente diversas acerca de quiénes son los verdaderos protagonistas de la *Farsalia*,¹⁰ pues dos hechos, el de que esta obra haya quedado inconclusa, y el de que la muerte de Pompeyo se relate extensamente en el antepenúltimo libro, los han inducido a elucubrar acerca de cómo la habría continuado Lucano, hasta qué época habría llegado y quiénes serían entonces los nuevos personajes centrales.

Ahora bien, a mi parecer, Lucano, coincidiendo con aquellos historiadores, presenta allí como indiscutibles adalides a César y a Pompeyo, pues aun cuando narra la muerte de éste en el libro octavo, según acabo de decir, lo mantiene presente tanto en el noveno, donde afirma que incluso en espíritu continuó ejerciendo influencia decisiva en Catón, líder ahora de los derrotados pompeyanos, como en el décimo y último de los libros que han llegado a nosotros, en el cual se refiere a él cuando menos en diecisiete pasajes,¹¹ a pesar de que la acción está ahora centrada en César.

⁹ Cfr. Martí, “The meaning ...”, p. 359; W. Bond, p. 168.

¹⁰ Martí (“The meaning ...”, p. 352) presenta una excelente síntesis de esas diversas tesis.

¹¹ Cfr. Luc., X, 1, 7, 13, 77, 100, 103, 335, 348, 371, 378, 381, 388, 413, 451, 519, 529 y 546.

Aun no ignorando que la tragedia de Roma radicaba en que los protagonistas de su obra buscaban “la dominación, no la felicidad y el honor de la Urbe”,¹² Lucano hizo patente que, por una parte, todas sus simpatías estaban del lado de Pompeyo,¹³ así fuera por la sola y poderosa razón de que había sido elegido por el Senado como campeón de “la libertad postrera del mundo”;¹⁴ por la otra, que consideraba a César como la encarnación misma de la odiosa imagen del tirano sanguinario que, por eliminar esa libertad,¹⁵ promovía los peores desmanes del pueblo, y gozaba abriéndose camino merced a la ruina de todo y de todos.¹⁶ En consecuencia, enfocó a Pompeyo y a César con una luz que ennoblecía al primero y denigra al segundo,¹⁷ especialmente en el terreno ético. Desde

¹² Cic., Att., VIII, 11, 2: *dominatio quaesita ab utroque est, non id actum, beata et honesta civitas ut esset*; cfr. Luc., I, 86: *O male concordes nimiaque cupidine caeci!*, y II, 60: *Tantone novorum / proventu scelerum quaerunt uter imperet Urbi?*

¹³ Luc., VII, 210-213: *cum bella legentur, ... omnes ... adhuc tibi, Magne, favebunt*, y VIII, 759-760: *O maxime ... ductor et Hesperii maiestas nominis una*. Según Tucker (“The diverse ...”, p. 38), esa predilección de Lucano resulta patente incluso por el hecho de que el número de veces que para referirse a Pompeyo utiliza el sobrenombre de Magno, duplica el de aquellas en que usa simplemente su nombre.

¹⁴ Luc., V, 46-49: ‘*Magnum ... iubete / esse ducem.*’ *Laeto nomen clamore senatus / excipit et Magno fatum patriaeque suumque / inposuit*; VII, 578-581: *(Caesar) monstrat... senatum; / scit, crux imperii qui sit, quae viscera rerum, / unde petat Romam, libertas ultima mundi / quo steterit ferianda loco*, y IX, 85-90: *namque haec mandata reliquit / Pompeius vobis in nostra condita cura: / “Me cum fatalis leto damnaverit hora, / excipite, o nati, bellum civile, nec umquam, / dum terris aliquis nostra de stirpe manebit, / Caesaribus regnare vacet.*

¹⁵ Cabe señalar que, paradójicamente, no mucho antes de estos acontecimientos el propio César había declarado que la libertad es una aspiración innata en el hombre: cfr. B. G., III, 10: *cum intellegent ... omnes homines natura libertati studere et condicionem servitutis odisse*.

¹⁶ Luc., VII, 551: *Hic furor, hic rabies, hic sunt tua crimina, Caesar*, y 557: *Hic Caesar, rabies populi stimulusque furorum*; I, 150: *gaudensque viam fecisse ruina*.

¹⁷ Cfr. Gagliardi, “Osservazione ...”, p. 209; Lounsbury, “The death of ...”, p. 209.

luego, en la relación de los hechos mismos de la guerra civil respetó las leyes de la historia que había enunciado Cicerón al proclamar a esta disciplina como luz de la verdad,¹⁸ pero, a fin de resaltar más el carácter que atribuyó a cada uno de dichos caudillos, además de falsear un tanto algunos rasgos y magnificar o silenciar otros,¹⁹ recurrió a diversos medios indirectos.

Uno de esos medios, a mi parecer, muy notorio —pese a lo cual, hasta donde me ha sido posible saber, a la fecha no ha sido mencionado—, está constituido por el número y la calidad moral de los personajes secundarios, tanto masculinos como femeninos, que en la *Farsalia* puso en torno de ambos, escogiéndolos de entre aquellos que, según consta, en realidad los secundaron. En este artículo me propongo probar que la selección de esos personajes es notable en el caso de los varones, porque el número de militantes que asigna a uno y otro partido es sorprendentemente desigual, y porque al hablar de ellos sólo se refiere a aquellas características psicológicas que concuerdan con las que él destaca o atribuye a sus respectivos adalides;²⁰ pero sobre todo intentaré mostrar que, precisamente porque tanto en la política como, todavía más, en las acciones bélicas, en aquellos tiempos el papel de la mujer solía ser casi nulo, esa selección, en el caso de los seres de sexo femenino que figuran allí, resulta no sólo sorprendente, sino tal vez más efectiva que la de los varones para hacer resaltar con meridiana claridad su juicio acerca de los personajes centrales de la obra.

¹⁸ Cic., *De Or.*, II, 9, 36: *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis*; ib., 15, 62: *Nam quis nescit primam esse historiae legem, ne quid falsi dicere audeat? Deinde ne quid veri non audeat? Ne quae suspicio gratiae sit in scribendo? Ne quae simultatis?*

¹⁹ Del propio César podría haber aprendido Lucano ese camino de deformar sutilmente la verdad: cfr. Michel Rambaud, *L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César*, Paris, “Les Belles Lettres”, 1966.

²⁰ Cfr. Marti, “Lucan’s narrative ...”, pp. 76-77.

Sostiene Lucano que los hados, disgustados por la corrupción de las costumbres romanas,²¹ fueron quienes determinaron que César y Pompeyo quedaran enfrentados en aquella guerra a modo de gladiadores en un anfiteatro.²² Sin embargo, para el anfiteatro se contraponía siempre a parejas de armas diversas, pero de fuerzas equilibradas; mas, por diversas circunstancias, en esta ocasión ni las armas ni las fuerzas de esos peculiares gladiadores estaban en igualdad de condiciones, pues la diosa Fortuna, siempre mudable, apoyó a aquél y abandonó a éste, cansada de concederle triunfos.²³

Ante todo, Lucano señala reiteradamente que ambos caudillos diferían en edad, poniendo gran énfasis en la vejez de Pompeyo, aun cuando éste era sólo unos cuantos años mayor que César, según nadie debía ignorar entonces.²⁴ Sin embargo, a mi juicio la diferencia esencial que establece entre ellos radica no en la edad, sino en la actitud: conforme a la *Farsalia*, Pompeyo, como todo anciano, se recreaba en el pasado y únicamente ansiaba disfrutar, en un pacífico retiro que consideraba bien ganado, del aura de prestigio y autoridad que sus anteriores triunfos le habían conferido; César, indómito,

²¹ Luc., II, 313: *quidquid Romani meruerunt pendere mores*; cfr., I, 160 s.: *namque ut opes nimias mundo fortuna subacto / intulit, et rebus mores cessere secundis*, y IV, 816-818: *Perdita tunc Urbi nocuerunt saecula, postquam / ambitus et luxus et opum metuenda facultas / transverso mentem dubiam torrente tulerunt*. Esta misma idea se encuentra también en Sall., *Cat.*, 5, 8 y 12, 1-2; Liv., *Praef.*, 11-12; Flor., II, 13, 8.

²² Luc., IV, 708-710: *veluti fatalis harenae / muneribus ... odere pares*, y VI, 3: *par ... suum videre dei*.

²³ Acerca de César, cfr. Luc., I, 226: *te, Fortuna, sequor*; IV, 121 s.: *Sed parvo Fortuna viri contenta pavore / plena redit*. Acerca de Pompeyo, ib., II, 727: *lassata triumphis / descivit fortuna tuis*; VIII, 21 s.: *sed poenas longi Fortuna favoris / exigit a misero* y VIII, 707 s.: *semel impulit illum / dilata Fortuna manu*; Plut., *Caes.*, 56, 8.

²⁴ En el libro II, 550-560, Lucano hace que el propio Pompeyo se declare viejo: *Licet ille (sc., Caesar) solutum / defectumque vocet, ne vos mea terret aetas*; cfr. I, 129 s.: *Alter vergentibus annis / in senium*. Pompeyo había nacido en el año 106 a. C.; César, en el 100.

exigente hasta con los dioses en su decidida búsqueda del éxito, era, como otrora Escipión, un rayo de guerra que aniquilaba cuanto le obstase.²⁵ Así, Pompeyo se asemejaba a aquella venerada encina de altura extraordinaria, en la cual Rómulo, para honra de los dioses y regocijo de los romanos, al celebrar el primer triunfo de que se tiene memoria colgó las armas del rey a quien había vencido;²⁶ pero César fue quien sin vacilar osó blandir, sacrílego, el hierro que acabaría con esta otra encina, asimismo colmada de despojos triunfales.²⁷

Al referirse a César, Lucano carga siempre sus palabras de tintas negras. Sólo le reconoce dos virtudes: su increíble prontitud para tomar decisiones y para desplazarse,²⁸ y su facilidad de perdonar, ponderada asimismo por Suetonio y Plutarco.²⁹ Pero ese reconocimiento queda totalmente opacado por un mar de epítetos condenatorios en el terreno moral: lo califica de colérico,³⁰ duro,³¹ cruel,³² furibundo³³ y, sobre todo, de

²⁵ Luc., I, 129-150; Lucr., III, 1034: *Scipiadas, belli fulmen*. Cfr. Rosner-Siegel, p. 166; Carcopino, p. 899.

²⁶ Luc., I, 135-138: *Stat, magni nominis umbra, / qualis frugifero quercus sublimis in agro / exuvias veteris populi sacrataque gestans / dona ducum*; Cfr. Plut., *Rom.*, 16, 4.

²⁷ Luc., IV, 427-454.

²⁸ Luc., II, 489: *praecipitem ducem*, y 656-658: *Caesar in omnia praeceps ... instat atrox*; III, 50 s.: *Neque enim iam sufficit ulla / praecipiti fortuna viro*; VI, 14: *praeceps rapierendas tendit ad arces*, y IX, 47 s.: *praeceps facit omne timendum / victor*; cfr. ib., V, 303-304: *nec, dum desaeviat ira, / exspectat; medios properat temptare furores*, y VI, 284: *vel in clades properat*.

²⁹ Luc., IV, 363 s.: *at Caesar facilis vultuque serenus / flectitur*. Cfr. Suet., *Iul.*, 75, 1: *Moderationem vero clementiamque cum in administratione tum in victoria belli civilis admirabilem exhibuit*; Plut., *Caes.*, 46, 4: πολλοῖς δὲ καὶ τῶν ἐπιφανῶν ἄδειαν ἔδοκεν, ὃν καὶ Βροῦτος ἦν ὁ κτείνας αὐτὸν ὕστερον; ib., 57, 4.

³⁰ Luc., I, 146: *acer et indomitus, quo spes quoque ira vocasset / ferre manum*, III, 439: *Caesaris ira*, VIII, 134: *saevi cum Caesaris iram*, y 765: *ne saevi Caesaris ira/ audeat*.

³¹ Luc., III, 303 s.: *furorem / indomitum duramque viri ... mentem*; V, 682: *Quo te, dure, tulit virtus temeraria, Caesar?*; X, 70: *durum ... Caesaris ... pectum*, y 104: *duras Caesaris aures*.

³² Luc., V, 803: *saevi ... Caesaris arma*; VIII, 765: *saevi Caesaris ira*.

³³ Luc., VII, 551: *hic furor, hic rabies, hic sunt tua crimina, Caesar*.

ser un nefando criminal sediento de sangre y ávido de guerra.³⁴

Crea así una figura que contrasta terriblemente con la que proporciona de Pompeyo, y explica la derrota de éste, cuyas fallas se ve precisado a reconocer, a pesar de su obvia predilección por él: señala que en Pompeyo, además del amor por el poder y la gloria, que no le permitía sufrir que nadie lo igualara en dignidad,³⁵ además del agobiante recelo de ver opacados aquellos anteriores triunfos suyos que tanto lo envanecían,³⁶ prevalecían otros dos defectos, aunque hasta cierto punto redimidos por la dignidad y la entereza con que sobre llevó su derrota³⁷ y arrostró su indigna muerte:³⁸ su lentitud al actuar, frente a la energía y la rapidez fulminante de que hacía gala César, y su temor ante éste, que inevitablemente transmi tió a su ejército.³⁹

³⁴ Luc., V, 477: *Caesaris attonitam miscenda ad proelia mentem*; VI, 303 s.: *Dolet heu semperque dolebit / quod scelerum, Caesar, prodest tibi summa tuorum*; VII, 797: *ne laeta furens scelerum spectacula perdat*; IX, 950: *Caesar ut ... satiatus clade recessit*; X, 149 s.: *Non sit licet ille nefando / Marte paratus opes mundi quaesisse ruina*. Asimismo, en VII, 496 califica de *vaesanum* al ejército de César, y le atribuye a éste ese mismo epíteto en el libro X, en el cual implícitamente lo compara con Alejandro Magno (X, 20 s.: *Pellaei proles vaesana Philippi, / felix praedo*) y con Cambises (X, 279 ss.: *Vaesanus... / Cambyses ... pastus caede suorum*), basándose en que, según él, estos reyes asimismo habían sido desmedidamente crueles, depredadores y ambiciosos, y en que, como el propio César, emprendieron una expedición para buscar las fuentes del Nilo.

³⁵ Luc., I, 125 s.: *Nec quemquam iam ferre potest Caesaris priorem / Pompeiusque parem*; cfr. Vell. Pat., II, 29, 4: *paene omnium vitiorum expers, nisi numeraretur inter maxima in civitate libera dominaque gentium indignari, cum omnes cives iure haberet pares, quemquam aequalem dignitate conspicere*; Plut., Pomp., 30, 6: *τῆς ἐμφύτου φιλοτιμίας καὶ φιλαρχίας*.

³⁶ Luc., I, 121 ss.: *tu, nova ne veteres obscurent acta triumphos ... Magne, times.*

³⁷ Luc., VII, 680-684: *Non gemitus, non fletus erat salvaque verendus / maiestate dolor qualem te, Magne, decebat / Romanis praestare malis ... nec te videre superbum / prospera bellorum nec fractum adversa videbunt.*

³⁸ Luc., VIII, 635 s.: *Talis custodia Magno / mentis erat; ius hoc animi morientis habebat.*

³⁹ Luc., II, 598-600: *Sensit et ipse metum Magnus, placuitque referri / signa nec ... mittere ... / iam victum fama non visi Caesaris agmen*; II, 681: *curis*

Según Veleyo Patérculo, la causa de Pompeyo parecía ser la mejor; la de César, la más fuerte, pues a aquél lo había armado el Senado, y a éste, la devoción de sus soldados.⁴⁰ Lucano recoge y amplía esta idea: por una parte declara que Pompeyo es el único jefe en verdad romano, porque había sido escogido como tal por la autoridad legítima, “la Urbe armada”,⁴¹ esto es, por la mayoría de los senadores e incluso por uno de los cónsules;⁴² por la otra, hace ver que el apoyo que de esos próceres recibía Pompeyo, de ninguna manera podía equipararse con la entusiasta y apasionada lealtad que le brindaban a César sus soldados, reflejada en los discursos de tres de ellos: el del primipilo Lelio, cuya arenga vence la vacilación de las cohortes cesarianas a luchar contra otros romanos,⁴³ y los del centurión Esceva y del tribuno Vulteyo, quienes alientan a sus camaradas por medio de la palabra y los enardecen combatiendo a la cabeza de ellos con valor suicida.⁴⁴ Entre los pompeyanos sólo Domicio, siempre leal a Magno, siempre “pugnaz bajo numen adverso”, despliega un denuedo equiparable al heroísmo de estos tres legionarios.⁴⁵

Un examen de los personajes que Lucano incluye en su obra como seguidores de uno u otro bando, arroja datos reveladores, a juicio mío, de los puntos de vista de Lucano: des-

*anum mordacibus angit; VII, 338 ss.: Stat corde gelato / attonitus, tantoque
duci sic arma timere / omen erat.*

⁴⁰ Vell. Pat., II, 49, 1-2: *Alterius ducis causa melior videbatur, alterius erat
firmior ... Pompeium senatus auctoritas, Caesarem militum armavit fiducia.*

⁴¹ Luc., II, 573-574: *An vanae tumuere minae, quod fama furoris / expulit
armatam patriis e sedibus Urbem? ib., 532: o vere Romana manus.*

⁴² Luc., II, 277-280: *Pars magna senatus / et duce privato gesturus proelia
consul / ... proceresque alii; quibus adde Catonem.*

⁴³ Luc., I, 372 ss.

⁴⁴ Luc., IV, 510-581; VI, 118-262, y VII, 510-581; cfr. Bond., p. 167.

⁴⁵ Luc., II, 479; VII, 219-220: *tibi, numine pugnax / adverso Domiti, y VII,
600 ss.*

contando a un tribuno de los soldados cesarianos,⁴⁶ Vulteyo, equiparable a Metelo, tribuno de la plebe militante en el bando opuesto, es posible percibir, ante todo, que en el partido de Pompeyo figuran 26 personajes, cantidad abrumadoramente superior a la de los apenas 9 que aparecen en pro de César. Pero además, analizando estas cifras puede verse que apoyan a Pompeyo 4 parientes suyos: su hijo Sexto, su yerno Sila, su suegro Escipión y su consuegro Escribonio Libón; junto a César, en cambio, nadie hay vinculado con él o con su familia. Dentro de las filas pompeyanas, Lucano menciona a 4 príncipes de pueblos aliados de Roma: Sadala, Tarcondimoto, Farnaces y Juba; sólo a uno, Deyótaro, en las de César. Entre aquellos que secundan a Pompeyo es posible enumerar cuando menos a 17 próceres patricios; apenas 2, dejando a un lado a Minucio, un casi desconocido legado, entre los seguidores de César.

Ahora bien, si en lugar de contarlos, sopesamos a los partidarios de uno y otro bando, resulta sumamente significativa, según dije antes, la calidad moral que en verdad tuvieron o que les atribuye Lucano. Para no extenderme en demasía, sólo me referiré aquí a tres dignatarios del partido pompeyan, Catón, Bruto y Cicerón, contrastándolos con los únicos dos que en la obra apoyan a César: Antonio y Curión.

Catón, orador talentoso y líder dinámico y potente,⁴⁷ había seguido la causa de Pompeyo por creerse eficaz freno de la ambición de éste.⁴⁸ Reputado como modelo de la honestidad,

⁴⁶ No tomo en cuenta a unos diez legionarios ficticios, de nombre evidentemente inventado, sin duda intercalados en la *Farsalia* simplemente para hacer más vívido y real el relato de algunos combates.

⁴⁷ Cfr. Liv., XXXIX, 40, 4-12; Nutting, “The hero ...”, p. 43.

⁴⁸ Luc., II, 322: *ideo me milite vincat, / ne sibi se viciisse putet*, Plut., *Cat. Mi.*, 52, 3: τῶν γὰρ αὐτῶν εἶναι καὶ ποιεῖν τὰ μεγάλα καὶ παύειν. Conociendo la ambición de Pompeyo, tanto Catón como Cicerón habían manifestado inicialmente cierta renuencia a seguir el partido de Pompeyo: cfr. Cic., *Att.*, VII, vii, 7: *ut bos armenta, sic ego bonos viros aut eos quicunque dicentur boni sequar*.

la justicia, la austeridad y todas las demás severas costumbres que otrora hicieron grande a Roma,⁴⁹ constituía el polo opuesto a César, según demuestra también Salustio en una brillante síntesis.⁵⁰ Lucano no escatima palabras para presentarlo como un verdadero santo; por ejemplo, exclama en alguna ocasión:

He aquí al vero padre de la patria, de tus aras dignísimo,
Roma, jurar por el cual no dará nunca vergüenza,
y al cual, si alguna vez con cerviz libre te irguieras
hoy, algún día habrás de hacer dios.⁵¹

Bruto es asimismo un personaje cuyo carácter respalda el de Pompeyo. Conforme a lo que se lee en Plutarco, amigos y enemigos admiraban por igual su dulzura, su magnanimidad, su inaccesibilidad a la cólera, al placer y a la envidia, y su inflexible apego al honor y a la justicia;⁵² Lucano lo califica de gloria y esperanza última del Senado, y además de magnánimo y santo, como a Catón.⁵³ Cabe señalar que en los diversos pasajes en que se menciona y justifica el tiranicidio que habría de cometer Bruto,⁵⁴ así como en las alusiones a la

⁴⁹ Luc., II, 389: *iustitiae cultor, rigidi servator honesti*, VI, 311 y IX, 555: *Sancto Catoni*.

⁵⁰ Sall., *Cat.*, 54.

⁵¹ Luc., IX, 601 ss.

⁵² Plut., *Brut.*, 29, 3: ὅτι πρᾶος ὁ ἀνὴρ διαφερόντως καὶ μεγαλόφρων καὶ πρὸς πᾶσαν ὄργὴν καὶ ἡδονὴν καὶ πλεονεξίαν ἀπαθής, ὅρθιον δὲ τὴν γνώμην καὶ ἄκομπτον ἐστῶσαν ὑπὲρ τοῦ καλοῦ καὶ δικαίου διαφυλάττων.

⁵³ Luc., II, 234: *magnanimi... Bruti*, VII, 588: *O decus imperii, spes o suprema senatus* y IX, 17: *in sancto pectore Bruti*.

⁵⁴ Desde el punto de vista republicano, el tiranicidio era un crimen hasta cierto punto disculpado: cfr. Cic., *Off.*, III, 6, 32: (*tyrannus*) *genus pestiferum atque impium ex hominum communitate exterminandum est ... ista in figura hominis feritas et immanitas beluae a communi tamquam humanitis corpore segreganda est*. En mi opinión, los celos literarios que la creciente fama de Lucano como poeta suscitó en Nerón, no fueron, como reiteradamente se ha dicho, la causa determinante de que éste le ordenara suicidarse, sino las terribles sospechas que en la susceptibilidad del emperador despertaron las predicciones y justificaciones

venidera batalla de Filipos, se apoyan quienes sostienen que éste habría de desempeñar un papel protagónico en los libros de la *Farsalia* que Lucano no alcanzó a escribir.⁵⁵

Por último, entre los seguidores de Pompeyo, aunque sin la relevancia otorgada a Catón y a Bruto, incluye Lucano a Cicerón, quizás debido a su largamente probado apego a las instituciones republicanas, y a que alguna vez, para su vanidad y desventura, fue honrado con el título de preservador y padre de Roma.⁵⁶ No obstante, en la *Farsalia* figura una sola vez, como portavoz de los senadores, papel adecuado, desde luego, para quien solía ser reconocido como la cumbre de la oratoria romana, aun cuando el opaco discurso puesto en su boca no lo demuestra en modo alguno.⁵⁷

La contrapartida de estos tres próceres republicanos está casi exclusivamente constituida, según he dicho, por Curión y Marco Antonio, dos patricios adictos a César.

Concordando con lo que afirman también Veleyo Patérculo, Suetonio y Plutarco, Lucano asevera que Curión fue un hombre de excelente índole, elocuente y audaz, pero pródigo tanto de la fortuna como de la honra, la propia y la ajena, por lo cual resultó fácil presa de “los despojos de los galos y el oro de César”, quien lo libró de deudas incalculables.⁵⁸ Siem-

de la acción de Bruto vertidas en la *Farsalia* y, sobre todo, la declaración de que siempre que surgiera un César, frente a él estaría, como denodado gladiador, la Libertad: cfr. Luc., VII, 695 s.: *Sed par quod semper habemus / Libertas et Caesar erit*. Además, Lucano solía predicar acerca de la gloria del tiranicidio, según hace saber Suetonio en su *Vida de Lucano*.

⁵⁵ Cfr., en especial, Luc., VII, 586-596: *Illic plebeia contextus casside vultus / ignotusque hosti, quod ferrum, Brute, tenebas?... nec tibi fatales admoveris ante Philippos, / Thessalia periture tua. Nil proficis istic / Caesaris intentus iugulo: nondum adtigit arcem / iuris... Vivat (sc., Caesar) et, ut Bruti procumbat victima, regnet.*

⁵⁶ Cic., Att., IX, x, 3: *me, quem non nulli conservatores istius urbis parentemque esse dixerunt.*

⁵⁷ Luc., VII, 63 ss.

⁵⁸ Luc., IV, 814 ss.; Plut., *Pomp.*, 58, 1: *Κονρίων ὁ δήμαρχος ἀμηχάνων πλήθει δανείων ἐλευθερωθεὶς ὑπ' αὐτοῦ, y Caes., 29, 3; Vell. Pat., II, 48, 3-4.*

pre según Lucano, Curión, por su carácter, tan osado y fiero como el de su caudillo, sobresalió entre los seguidores de éste, y de no haber sido por su temprana muerte, sin duda habría sido después su más eficaz colaborador.⁵⁹

Fue Curión quien indujo a Marco Antonio, muy amigo suyo, al vino, a las mujeres y a los despilfarros suntuarios, vicios que lo llevaron a adquirir descomunales deudas, de las cuales fue también rescatado por César.⁶⁰ Aun cuando la historia enseña que, como seguidor de éste, Marco Antonio tuvo mayor trascendencia que Curión, así sea porque vivió más tiempo, Lucano le confiere un papel de menor cuantía, pues sólo lo menciona en dos ocasiones, en una de las cuales asimismo le atribuye la temeridad que de continuo asigna a César.⁶¹

Así pues, merced a los rasgos psicológicos que destaca en estos dos patricios y en los centuriones antes mencionados, subraya Lucano la audacia, la fiereza y la inmoralidad que según él caracterizaban a César.⁶²

Ahora bien, junto a los personajes masculinos arriba analizados o simplemente enumerados, en la *Farsalia* únicamente figuran cuatro femeninos: Julia, la hija de César; Marcia, la esposa de Catón; Cleopatra, la reina de Egipto, y Cornelia, la esposa de Pompeyo. El solo hecho de que asigne algún papel a mujeres es sorprendente, dado que los romanos serían hoy tachados de antifeminismo,⁶³ manifiesto ya en su más antiguo

⁵⁹ Luc., I, 269: *audax venali ... Curio lingua*, IV, 730-732: *ferox ... Curio*, y V, 40: *Libyae squalentibus arvis / Curio Caesarei cecidi pars magna senatus*.

⁶⁰ Plut., *Ant.*, 2, 4, y *Pomp.*, 58, 2: καὶ Κουρίων ὁ δημάρχος ἀμηχάνων πλήθει δονείων ἐλευθερωθεὶς ὑπὸ αὐτοῦ, καὶ Μάρχος Ἀντώνιος διὰ φιλίαν Κουρίωνος ὥν ὠφελείτο μετέχων; cfr. Cic., *Phil.*, II, 18, 44-45.

⁶¹ Luc., V, 478: *Ductor erat cunctis audax Antonius armis*.

⁶² Por ejemplo, de Esceva dice Lucano que era *pronus ad omne nefas* (VI, 147), y al hablar de Crastino, el centurión que encabezó el ataque en Farsalia, invoca su *praeceps rabies*.

⁶³ Cfr. Fau, *L'émancipation...*, intr., p. 1.

código de leyes, las *XII Tablas*,⁶⁴ el cual ponía a las mujeres de por vida bajo la tutela de un varón, ya del padre, ya del esposo, por considerarlas congénitamente impulsivas y leves de espíritu.⁶⁵

Pese a esa supuesta levedad, las mujeres supieron hallar el modo de burlar el yugo masculino, tanto en el ámbito legal como en el familiar. Ya muchos años antes de la guerra civil, Catón el Censor había afirmado que todos los hombres obedecían a los romanos, pero que éstos obedecían a sus mujeres.⁶⁶ Para conseguir tal influencia, se valieron ellas de dos armas: una fue un don de la propia naturaleza, la cual, dijo Anacreonte, les había otorgado “la belleza, contra todos los escudos, contra todas las espadas: la que es bella, vence incluso al hierro y al fuego”.⁶⁷ La otra arma, no congénita como la anterior, sino adquirida, fueron los estudios, que los propios hombres, considerándolos un pasatiempo inofensivo, imprudentemente pusieron a su alcance, pues merced a las artes aprendidas, las mujeres supieron conferir a sus palabras aquella gracia seductora y persuasiva que distinguió, por ejemplo, a la esposa de Marco Antonio, Octavia, modelo de cónyuge y de madre romana.⁶⁸

⁶⁴ *XII Tabb.*, V, 1 y 2 (apud Gai, *Inst.*, I, 144-5 y II, 47): *Veteres ... voluerunt feminas, etsi perfectae aetatis sint, propter animi levitatem in tutela esse.* Cfr. Cic., *Mur.*, 12, 27: *Mulieres omnes propter infirmitatem consilii maiores in tutorum potestate esse voluerunt; hi invenerunt genera tutorum quae potestate mulierum continerentur.*

⁶⁵ Esta idea no resulta tan extraña dentro de su contexto histórico, si se piensa que incluso un pensador de la talla de Aristóteles (cfr. *GA*, 737a, 25-28: τὸ γὰρ θῆται ὅσπερ ὄφρεν ἐστι πεπτηρωμένον) había calificado de machos descaecidos a los seres de sexo femenino.

⁶⁶ Cfr. Plut., *Cat. Ma.*, 8, 4; la sentencia aquí citada es paráfrasis de una de Temístocles: cfr. Plut., *Them.*, 18.

⁶⁷ Anacr., 24: Φύσις ... δίδωσι κάλλος / ἀντ' ἀσπίδων ἀπασῶν, / ἀντ' ἐγχέων απάντων· / νικᾷ δὲ καὶ σίδηρον / καὶ πῦρ καλή τις οὖσα.

⁶⁸ Plut., *Ant.*, 53, 3. 5: Αἰσθομένη δ' ἡ Κλεοπάτρα τὴν Ὀκτανίαν ὄμόσε χωροῦνσαν αὐτῇ, καὶ φοβηθεῖσα μὴ τοῦ τρόπου τῇ σεμνότητι καὶ τῇ Καίσαρος

De esos personajes femeninos de la *Farsalia*, el de menor importancia es Julia, de quien, por lo demás, se ofrece allí una imagen que no concuerda en modo alguno con la de muy amante esposa de Pompeyo que otras fuentes proporcionan:⁶⁹ en efecto, aparece brevemente, y sólo cual fantasma, cual sombría Furia⁷⁰ que, cruel e implacable como César, y obediente hija suya incluso en el más allá, completa la labor realizada por su padre durante los días, atormentando con saña las noches de Pompeyo.⁷¹

Mayor espacio les dedica Lucano a Cornelia, Marcia y Cleopatra, a las cuales asigna también una clara función específica: Cornelia y, en menor medida, Marcia, contribuyen a presentar a Pompeyo como un hombre dotado de virtudes romanas tradicionales; Cleopatra, a hacer de César el símbolo de los vicios contrapuestos a esas virtudes.

Cleopatra y Cornelia se asemejaban en que ambas eran seductoras, no sólo por su belleza, sino, mucho más, por la hechicera gracia de su conversación, producto, sin duda, de la excelente educación que ambas habían recibido.⁷² Sin embargo, divergían por muchos y notables conceptos, según evidencia Lucano en la *Farsalia*, haciendo ver, además, cuán superior era una de ellas en cuanto a conducta, desde el punto de

δυνάμει προσκτησαμένη τὸ καθ' ἡδονὴν ὄμιλεῖν καὶ θεραπεύειν Ἀντώνιον ἄμαχος γένηται.... Ὁκταουίαν μὲν γὰρ πραγμάτων ἔνεκα διὰ τὸν ἀδελφὸν συνελθεῖν καὶ τὸ τῆς γαμετῆς ὄνομα καρποῦσθαι.

⁶⁹ Casi todos los autores ponderan el apasionado amor que Julia profesaba a su esposo, a despecho de la edad de éste: cfr. Plut., *Pomp.*, 53, 1-2.

⁷⁰ Cfr. Luc., III, 9 ss.: *diri tum plena horroris imago / visa caput maestum per hiantes Iulia terras / tollere et accenso furialis stare sepulchro*; VIII, 104: *Iulia crudelis*; cfr. Marti, “The meaning ...”, p. 369.

⁷¹ Luc., III, 24 ss.: *Haereat illa (sc., Cornelia) tuis per bella, per aequora signis, / dum non securos liceat mihi rumpere somnos / et nullum vestro vacuum sit tempus amori, / sed teneat Caesarque dies et Iulia noctes.*

⁷² Cfr. Plut., *Pomp.*, 55, 1: ἐνīν δὲ τῇ κόρῃ πολλὰ φίλτρα δίχα τῶν ἀφ' ὥρας, καὶ γὰρ περὶ γράμματα καλῶς ἥσκητο καὶ περὶ λύραν καὶ γεωμετρίαν, καὶ λόγων φιλοσόφων εἴθιστο χρησίμως ἀκούειν; id., *Ant.*, 27, 3-5.

vista de un romano. Así, cuando señala que el proceder de Cornelia, al igual que el de Marcia,⁷³ es el propio de la casta patricia romana que, acatando los límites impuestos a su sexo, se mantiene en la esfera doméstica, sin pretender intervenir ni en política ni en guerra,⁷⁴ implícitamente desacredita el comportamiento de Cleopatra, una “Ptolomea incestuosa” que reina sobre vastos dominios, comanda ejércitos y, por acrecentar su poder, atiza la guerra fratricida entre romanos.⁷⁵ De igual modo, puntualizar que Marcia se casa de nuevo con Catón para compartir ahora, no sus alegrías, sino sus preocupaciones y trabajos, y, por respeto a la guerra que amenazaba a Roma, para la ceremonia nupcial conserva la fúnebre lana del duelo por su anterior esposo, sin adornarse con velos o gemas,⁷⁶ es un recurso empleado por Lucano a fin de subrayar el impudor de Cleopatra, quien, desentendida de su joven esposo en su afán de seducir a César, en el banquete con que agasaja a éste aparece inmódicamente pintada, ataviada de suntuosa seda translúcida, y abrumada bajo el peso de magníficas joyas.⁷⁷

Por otra parte, asentar esa disparidad entre Cornelia y Cleopatra, espejo de la que existía entre sus respectivas parejas, permite a Lucano traer a la memoria de sus lectores el amor de César por el fausto y la suntuosidad,⁷⁸ más acorde con el

⁷³ Plut., *Cat. Mi.*, 25, 1: ἐπιεικῆ δοκοῦσαν εἶναι γυνοῖκα; cfr. Luc., II, 330: *sancta Marcia*.

⁷⁴ Barnard (“Cornelia and the women ...”, p. 398) afirma, citando a Finley, que las mujeres estaban totalmente excluidas de cualquier participación directa en actividades políticas o de gobierno.

⁷⁵ Luc., X, 62: *Hesperios auxit tantum Cleopatra furores*, y 69: *incestam Ptolomaida*. Cfr. Plin., *N. H.*, IX, 119: *Regina meretrix*; Prop., III, 11, 39: *incesti meretrix regina Canopi*.

⁷⁶ Luc., II, 337-367.

⁷⁷ Luc., X, 137-141: *inmodice formam fucata nocentem, / nec sceptris contenta suis nec fratre marito, / plena maris rubri spoliis colloque comisque / divitias Cleopatra gerit cultuque laborat; / candida Sidonio perlucent pectora filo.*

⁷⁸ Suet., *Iul.*, 46, 2: *Munditiarum lautitiarumque studiosissimum multi prodiderunt.*

boato asiático que con la digna pobreza de que se enorgullecían los antiguos romanos:⁷⁹ ese sentido tiene, en efecto, que insista tanto en la austeridad imperante en las bodas de Catón y Marcia —tan distinta de los lujos, todavía desconocidos en Roma, desplegados por Cleopatra en dicho banquete—,⁸⁰ como en el modesto tamaño de los atrios de Catón,⁸¹ totalmente contrapuesto a la inmensidad del palacio donde se celebra ese banquete, y a la casi inconcebible riqueza de sus muebles y del recubrimiento de sus paredes.⁸²

También el trato que, según la *Farsalia*, de Pompeyo y César reciben respectivamente Cornelia y Cleopatra, revela el concepto que tenía Lucano acerca de la estimación a que, por su calidad moral, se hacían acreedoras estas mujeres, y la indudable superioridad que en ese terreno otorgaba a Pompeyo. Así, cuando en el libro décimo, hablando de los amoríos de César con Cleopatra, dice:

Y a mitad de la rabia y a mitad del furor,
y en el aula por los manes de Pompeyo habitada,
bañado de sangre del tesalio desastre, el adulterio
admitió en sus cuidados a Venus, y a las armas mezcló
ilícitos lechos y partos no de su cónyuge:⁸³

cinco versos le bastan para recordar el carácter iracundo y sanguinario que ha venido atribuyendo a César, y para mos-

⁷⁹ En las *Noches Áticas* (I, xiv), Aulo Gelio ilustra espléndidamente esta digna pobreza mediante una anécdota acerca de Cayo Fabricio.

⁸⁰ Luc., X, 109 s.: *explicuitque suos magno Cleopatra tumultu / nondum translatos Romana in saecula luxus*; cfr. Marti (“The meaning ...”, p. 366). En contra de esta afirmación de Lucano se podría objetar que esos lujos no eran ya del todo desconocidos para algunos próceres romanos: por ejemplo, no pocos alimentos lujosos y raros se habían ofrecido en un banquete al que asistió el propio César como *flamen Dialis*: cfr. Macrob., *Sat.*, III, 12.

⁸¹ Luc., II, 238: *atria cognati pulsat* (sc., *Brutus*) *non ampla Catonis*.

⁸² Luc., X, 11-126.

⁸³ Luc., X, 72 ss.

trar que, conforme a la notoria fama que éste tenía de ser “mujer de todos los hombres y hombre de todas las esposas”,⁸⁴ su proceder en Egipto se apegaba a un rito sólo propio de fieras o de orientales bárbaros;⁸⁵ más adelante señala que, en el ya mencionado banquete de bienvenida a César, sentados junto a Cleopatra estaban, de un lado, su esposo y hermano, el rey; del otro, César, el adulterio: en esa forma recalca el hecho de que César no sólo añadía un nuevo adulterio a la larga lista de los que ya figuraban en su haber, sino lo cometía con una mujer culpable de incesto, pecado abominable a ojos de un romano.⁸⁶

Al infamar así también la moralidad de César, los versos antes citados contribuyen a enaltecer la figura de Pompeyo, cuya conducta había exaltado ya Lucano en aquel otro pasaje donde, tras establecer que, al inicio de las hostilidades, el mayor cuidado de éste fue ante todo dejar depositada en lugar seguro a su esposa Cornelia,⁸⁷ concluía diciendo:

¡Ay, cuánto en las equitativas mentes domina
Venus justa! Ante los combates, dudoso y trépido, Magno,
te hizo el amor también.⁸⁸

Subrayaba así a la vez dos virtudes de Pompeyo y el mayor de sus defectos: por una parte, su ecuanimidad y su fidelidad

⁸⁴ Suet., *Iul.*, 52, 6: *At ne cui dubium omnino sit et impudicitiae et adulteriorum flagrasse infamia, Curio pater quadam eum oratione ‘omnium mulierum virum et omnium virorum mulierem’ appellat.*

⁸⁵ Luc., VIII, 397-399: *Num barbara nobis / est ignota Venus, quae ritu caeca ferarum / polluit innumeris leges et foedera taedae.*

⁸⁶ Cfr. Nep., *praef.*, 4: *Neque enim Cimoni fuit turpe ... sororem germanam habere in matrimonio, quippe cum cives eius eodem uterentur instituto. At id quidem nostris moribus nefas habetur;* Plut., *Caes.*, 10, 6.

⁸⁷ Al respecto, cfr. Luc., V, 722, 757: *maneat pars optima Magni*, VIII, 40 y Plut., *Pomp.*, 66, 3; Thomson, “A Lucanian contradiction...”, pp. 207, 210 y 212.

⁸⁸ Luc., V, 727 ss.: *heu quantum mentes dominatur in aequas / iusta Venus!
Dubium trepidumque ad proelia, Magne, / te quoque fecit amor.*

conyugal;⁸⁹ por la otra, el temor senil que atormentó y entorpeció sus últimos días: hacía ver, en efecto, que si en momentos cruciales Pompeyo pospuso sus tareas de comandante, fue a fin de poner a salvo a su esposa, porque la amaba y porque, conforme a las leyes romanas, estaba bajo su tutela;⁹⁰ pero que, por el contrario, César, de quien ningún autor menciona si en aquellas circunstancias protegió de algún modo a su esposa, relegó la persecución de los pompeyanos y la consolidación de su triunfo sobre ellos, para disfrutar de la voluptuosa reina egipcia, realizando con ella una larga travesía por el Nilo, en un navío ostentosamente coronado por una lujosísima cámara nupcial.⁹¹

Así pues, el examen del carácter atribuido a todos estos personajes secundarios de uno y otro sexo, en especial a los femeninos, así como de su comportamiento respecto a las dos figuras centrales, demuestra plenamente, a mi parecer, que constituyeron para Lucano un muy valioso recurso para conferir fundamento y fuerza a las imágenes que deseaba ofrecer de César como ejemplo de la lujuria, la profusión, la deshonestidad y las demás oscuras fuerzas que amenazaban a la Urbe Eterna, y de Pompeyo como campeón de la libertad y espejo de las costumbres y las virtudes tradicionales, a las cuales el poeta, al igual que Enio, consideraba sustento y esencia misma de la grandeza de Roma.⁹²

⁸⁹ Cfr. Plut., *Pomp.*, 48, 5, y 53, 2: ἡ τε σωφροσύνη τοῦ ἀνδρὸς εἶναι μόνην γινώσκοντος τὴν γεγαμημένην.

⁹⁰ Cfr. la nota 64.

⁹¹ Suet., *Iul.*, 52, 1-2; Apiano (*BCiv.*, II, 90, 378-9) afirma que César ascendió el Nilo con 400 barcos, explorando el país en compañía de Cleopatra y en general gozando con ella (τὸ δὲ λαός ἡδομένος αὐτῇ).

⁹² Cfr. Enn., apud Cic., *Rep.*, V, 1, 1: *Moribus antiquis res stat Romana virisque; Cic., Phil.*, VI, 7, 19: *populi Romani est propria libertas*.

BIBLIOGRAFÍA

Autores clásicos

- ANACREON, apud *Greek Lyric*, transl. D. A. Campbell, London, Heinemann (Loeb Classical Library), vol. II, 1988.
- APPIAN, *De bello civile, Roman History*, transl. H. White, London, Heinemann (Loeb Classical Library), vols. I y II, 1912.
- ARISTOTLE, *De generatione animalium, Generation of animals*, transl. A. L. Peck, London, Heinemann (Loeb Classical Library), vol. XIII, 1942.
- AULO GELIO, *Noctes Atticae, Noches áticas*, vrs. Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), vol. I, 2000.
- CÉSAR, *De bello Gallico, Guerra gálica*, vrs. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1994.
- CICERÓN, *Epistulae ad Atticum, Cartas a Ático*, vrs. Juan Antonio Ayala, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), vol. II, 1976.
- , *De oratore, Acerca del orador*, vrs. Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), vol. II, 1990.
- , *De officiis*, transl. W. Miller, London, Heinemann (Loeb Classical Library), 1913.
- , *Philippicae orationes, Philippics*, transl. W. C. A. Ker, London, Heinemann (Loeb Classical Library), 1926.
- , *Pro Murena, En defensa de Murena*, vrs. Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1972.
- , *De Re publica, De la república*, vrs. Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1984.
- FLORUS, *Epitomae de Tito Livio bellorum omnium annorum DCC libri II*;
- CORNELIUS NEPOS, *Liber de excellentibus ducibus exterarum gentium*, London, Heinemann (Loeb Classical Library), 1966.
- GAIUS, *Institutiones, Institutes*, trad. J. Reinach, Paris, “Les Belles Lettres”, 1950.
- HOMERO, *Ilíada*, vrs. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), vol. I, 1996.

- HORACE, *Carmina, Odes and Epodes*, transl. C. E. Bennett, London, Heinemann (Loeb Classical Library), 1968.
- LIVY, vol. I, transl. B. O. Foster, London, Heinemann (Loeb Classical Library), 1919.
- , vol XXXIX, transl. Evan T. Sage, London, Heinemann (Loeb Classical Library), 1936.
- LUCRECIO, *De rerum natura, Acerca de la natura de las cosas*, vrs. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1984.
- MACROBIUS, *Saturnalia*, Leipzig, Teubner, vol. I, 1970.
- OVID, *Amores*, transl. G. Showerman, London, Heinemann (Loeb Classical Library), vol. I, 1977.
- PLINY, *Naturalis Historia, Natural History*, transl. Rackham, London, Heinemann (Loeb Classical Library), vol. IX, 1952.
- PLUTARCH, *Lives*, transl. B. Perrin, London, Heinemann (Loeb Classical Library), vol. I (*Romulus*), 1914.
- , vol. II (*Themistocles*), 1914.
- , vol. V (*Pompeius*), 1917.
- , vol. VI (*Brutus*), 1918.
- , vol. VII (*Caesar, Cicero*), 1919.
- , vol. VIII (*Cato Minor*), 1919.
- , vol. IX (*Antonius*), 1920.
- PROPERCIO, *Elegías*, vrs. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1972.
- SALUSTIO, *Conjuración de Catilina*, vrs. Agustín Millares Carlo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1944.
- SENECA, London, Heinemann (Loeb Classical Library), vol. II (*De consolatione ad Marciam*), transl. J. W. Basore, 1932.
- , vol. IV, *Epistulae morales*, transl. R. M. Gummere, 1917.
- STATIUS, *Silvae*, transl. J. H. Morley, London, Heinemann (Loeb Classical Library), 1912.
- SUÉTONE, *Divus Iulius; Vita Lucani*, trad. H. Ailloud, Paris, “Les Belles Lettres”, vol. I, 1957.
- THUCYDIDES, *History of the Peloponnesian war*, transl. C. F. Smith, London, Heinemann (Loeb Classical Library), 1919.
- VELLEIUS PATERCULUS, *Res gestae Divi Augusti*, London, Heinemann (Loeb Classical Library), 1979.
- VIRGILIO, *Aeneis, Eneida*, vrs. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1972.

Autores modernos

- BARNARD, Sylvia, "Cornelia and the women of her family", en *Latomus*, XLIX, 1990-2, pp. 383-392.
- BOND, R. W., R. W., "Lucan's *Pharsalia*", en *Greece & Rome*, I, 3, may, 1932, pp. 166-174.
- CARCOPINO, Jérôme, *Histoire Romaine*, T. II *La république Romaine de 133 a 44 avant J.C.*, Paris, "Les Belles Lettres", 1950 (deuxième édition), 1049 págs.
- FAU, Guy, *L'emancipation fémenine dans la Rome antique*, Paris, "Les Belles Lettres", 1978, 218 págs.
- GAGLIARDI, "Observazioni sul libro X della *Pharsalia*", en *Bulletino di Studi Latini*, VIII, 1978, pp. 245-251.
- LOUNSBURY, Richard C., "The death of Domitius in the *Pharsalia*", en *Transactions of the American Philological Association*, vol. 105, 1975, pp. 209-212.
- MARTI, B. M., "The meaning of the *Pharsalia*", en *The American Journal of Philology*, vol. 66, 4, 1945, pp. 352-376.
- , "Lucan's narrative techniques", en *La parola del Passato*, XXX, 1975, pp. 74-90 (APh, LXVI, 1977, p. 194).
- NUTTING, H. C., "The hero of the *Pharsalia*", en *American Journal of Philology*, 1932, pp. 41-52.
- ROSNER-SIEGEL, J. A., "The oak and the lighting. Lucain, *Bellum Civile* I, 135-157", en *Athenaeum*, LXI, 1983, pp. 165-177.
- THOMSON, L., "A Lucanian contradiction of Vergilian *pietas*, Pompey's *amor*", en *The Classical Journal*, LXXIX, 1984, pp. 207-215.
- TUCKER, ROBERT A., "The diverse fates of four fallen leaders", en *The Classical Bulletin*, LVI, 1980, pp. 50-60.
- , "Tacitus and the death of Lucanus", en *Latomus*, XLVI, 1987, pp. 330-337.